

SOLDADOS DE LA CIENCIA ... !ADELANTE! (1)

Victor J. Stenger (2)

En una encuesta de 1998, sólo el 7 por ciento de los miembros de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, la eelite de las ciencias norteamericanas, dijo creer en un Dios personal (Larson y Witham 1998). Aunque indudablemente el porcentaje sea mayor cuando se toma toda la comunidad científica, es seguro afirmar que la mayoría de los científicos norteamericanos no son creyentes, en marcado contraste con la sociedad en general.

Sin embargo, la mayoría de los científicos parece preferir que la ciencia se mantenga alejada de los asuntos religiosos. Esta es una buena estrategia para aquellos que desean evitar conflictos entre la ciencia y la religión, pues podría conducir a una menor aceptación pública de la ciencia y a su más temida consecuencia... menor financiamiento. Sin embargo, las religiones hacen afirmaciones respecto al mundo natural, y éstas no gozan de una inmunidad especial que las exima de la fría luz del análisis crítico. Los científicos están abdicando a su responsabilidad cuando evitan aplicar su experiencia y sus métodos para evaluar afirmaciones religiosas que pueden ser confrontadas con la evidencia empírica, especialmente cuando el pensamiento religioso es utilizado para ignorar a la ciencia en la elaboración de políticas públicas.

En uno de sus comunicados públicos en apoyo del evolucionismo, la Academia dice: “La ciencia es una forma de conocer el mundo natural. Se limita a explicar al mundo natural mediante causas naturales. La ciencia no puede decir nada sobre lo supernatural. Que Dios exista o no es una pregunta sobre la que la ciencia es neutral” (Academia Nacional de Ciencias 1998). Esto es simplemente falso. No sólo puede la ciencia examinar cualquier afirmación basada en data empírica, sino que científicos serios de instituciones serias están haciendo justamente eso, por ejemplo, en experimentos sobre la eficacia de la oración a distancia a favor de un enfermo u oración intercesora (referencia hecha al valor de los rezos realizados por gente alrededor del mundo en la curación de un determinado paciente).

En la batalla entre evolución y creacionismo, la estrategia política adoptada por muchas organizaciones científicas tales como la Academia Nacional y el Centro Nacional para la Enseñanza de la Ciencia ha sido buscar el apoyo de católicos y cristianos moderados cuyos clérigos hayan declarado su apoyo a la evolución. El hecho incómodo de que la evolución implica que la humanidad es un accidente en lugar de la creación maestra de Dios a su imagen y semejanza, es barrido y escondido, convenientemente, debajo de la alfombra.

(1) Artículo aparecido en la sección Comentario y Opinión del *Skeptical Enquirer*, Vol 34, No 4, Julio-agosto 2007. Traducción de la CPTM con fines exclusivamente docentes.

(2) El último libro de Víctor J. Stenger “*Dios: La Hipótesis Fallida- Cómo la Ciencia Demuestra que Dios No Existe*” ha sido un éxito editorial que esta en la lista de best-sellers del New York Times.

Pero cosas mucho peores que niños expuestos en sus escuelas a la temida palabra *creación* están ocurriendo en los Estados Unidos y en el resto del mundo como consecuencia directa de pensamiento religioso. Tanto aquí como afuera, estamos comprometidos en guerras culturales que amenazan la misma existencia de la sociedad secular y la salud, seguridad y bienestar de seres humanos en todas partes. Radicales islámicos han declarado la guerra al mundo moderno, y están ganando paulatinamente adeptos en todos los países con poblaciones musulmanas considerables. La “Guerra al Terror” que George Bush caracterizó en términos religiosos como una guerra santa de los buenos contra los malos, en lugar de frenarla, ha pronunciado esta tendencia.

El presidente norteamericano, un cristiano “nacido de nuevo” (born-again) ha basado sus políticas, tanto domesticas como internacionales, en fe y no en evidencia..., fe en que sus propios instintos tienen inspiración divina y fe en que cualquier evidencia que contradiga esos instintos puede y debe ser ignorada o incluso, suprimida.

Una serie de libros recientes ha documentado extensamente la forma en que un pequeño grupo de extremistas cristianos influyentes, con grandes recursos financieros a su disposición, ha tomado el control del partido Republicano y ha usado las iglesias para generar apoyo suficiente como para ganar control de la Casa Blanca y del Congreso en el 2000 y en el 2004 (Mooney 2005, Phillips 2006, Goldberg 2006, Linker 2006, Hedges 2007). Si bien su influencia empezó a disminuir con las elecciones legislativas del 2006, puede que se haya debido al monumental desastre de la guerra en Irak más que a un cambio en la opinión pública. Podemos apostar que estos grupos no han tirado la toalla en su propósito de transformar a los Estados Unidos en una teocracia cristiana.

Examinemos algunos ejemplos de las políticas de Bush que están basadas en teología y no en evidencia, y cómo él y su administración han actuado para suprimir estudios científicos que contradicen las suposiciones basadas en fe que yacen detrás de estas políticas.

En uno de sus primeros actos como presidente, Bush retomó un veto a la ayuda a organizaciones internacionales que asesoraban sobre el aborto. De los millones de dólares gastados en prevenir el SIDA en África, 30% fue mercado para promover la abstinencia sexual y cero para la distribución de preservativos. Aquí en los Estados Unidos, en el 2005 se gastaron \$170 millones en educación sexual en las escuelas con programas de abstinencia total. Los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) fueron obligados a eliminar de su sitio Web toda referencia a estudios que demostraban que los programas educativos basados sólo en la abstinencia no funcionaban. Según el Congresante demócrata Henry A. Waxman y el equipo de asesores del Comité para la Reforma del Estado, la administración Bush modificó los resultados sobre la eficacia de los programas educativos basados sólo en la abstinencia para que lucieran mejor.

Similarmente, y bajo presión de los conservadores en el Congreso, el Instituto Nacional del Cáncer modificó su sitio Web para sugerir que puede haber un riesgo de cáncer de mama asociado al aborto, tal como lo afirman los evangelistas sin ningún soporte científico (Mooney 2005, pp. 206-207).

La oposición de Bush a las investigaciones con células madre, que promete generar una amplia serie de terapias, está basada en la visión teológica de que un embrión de 150 células tiene alma. Aunque los científicos quizás prefieran mantenerse neutros en materia de almas, deben señalar que un embrión no puede sufrir y que, en cambio, la investigación sobre células madre puede resultar en la reducción de sufrimiento muy real en seres humanos totalmente desarrollados (Harris 2005, pp. 165-167; Mooney 2006, pp.185-2004).

El representante de Bush en el Comité Asesor sobre Drogas para la Salud Reproductiva de la Administración de Alimentos y Drogas (FDA), el ginecólogo W. David Hager, es un evangélico que receta lecturas de la Biblia para el síndrome pre-menstrual. Hager fue el responsable de la prohibición de la FDA de la venta sin prescripción de la droga anti-conceptiva conocida como Plan B. Esto ocurrió a pesar de que un panel asesor de científicos dijo que “el Plan B era el producto más seguro que se nos ha pedido estudiar” (Mooney 2005, pp.215-220).

Los evangélicos también han influido en las políticas de Bush sobre el ambiente, llevando a la Casa Blanca a intervenir en el 2003 para eliminar advertencias sobre el calentamiento global de un reporte sobre el ambiente (Mooney 2005, pp.90). Aunque recientemente Bush parece haber cambiado de posición con respecto al calentamiento global, la NASA aun está retrasando o cancelando un número de satélites destinados a obtener información crítica sobre el clima terrestre. Bush concede mayor prioridad a la estación espacial a pesar de que existe un consenso entre los científicos de su inutilidad.

En Octubre del 2005, George Deutsch, el representante presidencial en la NASA, envió un correo electrónico a Flint Wild, un contratista de la NASA que trabajaba en una serie de presentaciones en la Web para estudiantes de escuela media. El mensaje decía que la palabra *teoría* debía ser añadida después de toda referencia a la Gran Explosión (Big Bang). El Sr. Deutsch afirmaba que la Gran Explosión “es una teoría, no un hecho comprobado”, añadiendo que “no es asunto de la NASA, y no debe serlo, hacer una declaración sobre el origen del universo que descarta el diseño inteligente de un creador” (Revkin 2006b). Esta fue otra oportunidad en la que los científicos de la NASA fueron presionados a limitar discusiones sobre tópicos que pudieran incomodar a la administración Bush, incluyendo el calentamiento global (Revkin 2006a).

Aunque los científicos han empezado a hablar sobre estos temas, no han confrontado directamente al pensamiento religioso que forma la base de estas políticas. Aparentemente, temen ofender “creencias profundamente enraizadas”. Yo propongo que a la religión no se le debe otorgar este privilegio. Los riesgos son demasiado altos.

Dejemos que la ciencia compita con la religión en el mercado de ideas. Los científicos deben cuestionar las premisas religiosas tal como cuestionan las de sus colegas, y deben protestar ruidosamente cuando se use a la fe para suprimir resultados científicos comprobados.

Referencias

- Goldberg, Michelle. 2006. *Kingdom Coming: The Rise of Christian Nationalism*. New York: W.W. Morton.
- Harris, Sam. 2005. *The End of Faith: Religion, Terror and the Future of Reason*. New York: W.W. Morton.
- Hedges, Chris. 2007. *American Fascists*. New York: Free Press.
- Larson, Edward J., and Larry Witham. 1998. *Leading scientists still reject God*. Nature 394:313.
- Linker, Damon. 2006. *The Theocons: Secular American under Siege*. New York: Doubleday.
- Mooney, Chris. 2005. *The Republican war on Science*. New York: Basic Books.
- National Academy of Sciences. 1998. *Teaching about evolution and the Nature of Science*. Washington, D.C.: National Academy of Sciences: p.58. Disponible en: www.nap.edu/catalog/5787.html.
- Phillips, Kevin. 2006. *American Theocracy: The Peril and Politics of Radical Religion, Oil and Borrowed Money in the 21st Century*. New York: Viking Penguin.
- Revkin, Andrew C. 2006a. *Climate expert says NASA tried to silence him*. The New York Times. January 29.
- Revkin, Andrew C. 2006b. *NASA chief backs agency openness*. The New York Times. February 4.